

CLAVES

SETIEMBRE 2007

Salta - año XVI - N° 163 - Precio \$3.-



Monumento 20 de Febrero, año de 1916. Foto archivo revista Claves.

Balconeando

Una reflexión sobre el próximo proceso electoral

Santiago Rebollero

Liborio Justo

La conciencia intransigente.

Carlos María Romero Sosa

Valoración de doce años de gobierno en la provincia de Salta.

Manuel Pecci

La Cosa fue así:

Adolfo Güemes Castro (1873-1947)

La Década Infame.

Martín M. Güemes (h)

Colombia.

La luz y el túnel.

Más de medio siglo de lucha armada en Colombia.

Gustavo E. Barbarán

Pintar la soledad y el silencio.

Una mirada sobre la obra del artista Mariano Cornejo.

Leonor Fleming

Rosario

Castellanos,

volver memorable lo banal.

Noticia y selección de poemas de Teresa Leonardi

A cien años del nacimiento de

Homero Manzi,

Discurso pronunciado por John William Cooke en el Congreso a días de la muerte del poeta.

Nuevos sueños del «Guaira».

seguido de una pieza breve para títeres de «El soñador», el último libro de Gabriel Castilla.

Andrés Gauffin

Balconeando...

Por Santiago Rebolero

Las próximas elecciones.

Pocas veces se ha visto un proceso electoral con tan extrañas características en nuestro país.

No existen dudas sobre quién ha de vencer en la contienda (tanto oficialistas como opositores no vacilan en afirmar que Cristina Kirchner será la vencedora) pero las dudas existen sobre el sentido de su triunfo, cual será el rumbo de su gobierno.

Los dos grandes partidos tradicionales que competían por el poder en el país ya no existen como tales. Decir peronismo puede significar ser partidario de Menem, de Duhalde, de Kirchner. La misma fórmula de la interna partidaria: «el ganador gobierna, el perdedor lo sigue», permite que la misma casta de políticos pueda defender las privatizaciones, la flexibilización laboral, o las relaciones carnales con EE.UU., abandonando las viejas banderas que Perón levantó en su momento y que fueron seguidas por la mayoría de los argentinos. No hablemos del radicalismo, que ya no se divide más porque ya no es posible: radicales K y radicales ortodoxos, alfonsinistas y antialfonsinistas, partidarios de la Carrió y otros que aplauden al «partido recreativo» de López Murphy.

El cimbronazo que causaron las primeras medidas de gobierno del presidente Kirchner, hicieron abrigar las esperanzas de una renovación en los cuadros directivos del partido justicialista. Sin embargo, lentamente, y con sólo con alguna excepción, los ex partidarios de Menem o Duhalde, aceptaron el liderazgo del presidente. No cambiaron sus mañas, siempre se adhieren al poder del más fuerte, y suelen esperar en sus reductos provinciales hasta que la ola de cambios haya concluido. De este modo, nada ha cambiado en la política nacional, aunque parezca que todo es distinto.

Esta es la situación de la que hablábamos al principio. Nadie duda de quien va a ganar la elección, sino de cual será la orientación del futuro gobierno. Cristina Kirchner tiene una oposición cerrada e ineludible en el antiperonismo raigal que no admite un solo acierto de un gobierno elegido por los sectores populares, que a pesar de sucesivos fracasos de sus dirigentes, conoce bien donde está su enemigo. En su mensaje de lanzamiento de candidatura, Cristina Kirchner resumió con claridad los objetivos de gobierno que se propone. Son los mismos objetivos nacionales que el yrigoyenismo y el peronismo no terminaron de cumplir. Es necesario una intervención del Estado en materia económica para impedir que el poder económico sea el que en realidad gobierna. Es necesario fortalecer nuestras relaciones con el Mercosur y el resto de las repúblicas americanas de común origen, para ingresar al mundo globalizado con una voz y un poder propios. Es necesario terminar con la exclusión del trabajo, la salud y la cultura de millones de argentinos. No es tarea fácil.

Un triunfo electoral no garantiza una eficaz acción de gobierno. Los mismos políticos que, desde el hoy llamado Frente para la Victoria, apoyan su candidatura pueden convertirse rápidamente en sus adversarios. Ante la desaparición de los partidos políticos que pudieran servir de apoyo a la gestión de gobierno, la ausencia de una central obrera que preste su apoyo más allá de los intereses de sus dirigentes, un empresariado industrial debilitado e incapaz de generar un punto de partida para una política económica abarcadora del conjunto, los medios de comunicación al servicio de una economía de mercado que ignora otras realidades que no sea el beneficio, al gobierno sólo le queda apoyarse en el pueblo. Ese es el punto de partida.

Colombia: la luz y el túnel



Por Gustavo E. Barbarán

Hace tiempo ya, dedicamos dos notas seguidas a la cuestión colombiana, motivadas por la presencia de Javier Calderón en Salta («Colombia: ¿el reencuentro de la historia?», n° 85 - nov./99, y «La vecindad de Colombia», n° 86 - dic./99). Desde entonces se sucedieron los gobiernos y la cuestión de fondo continuó inextricable; pero Colombia es siempre noticia: en dos o tres meses hubo una sucesión de situaciones que parece converger hacia el objetivo de alumbrar un proceso de paz y concluir de una vez casi medio siglo de convulsión política y social. ¿Es algo espontáneo, una 'acción psicológica' o se articula en altos niveles políticos?

Témpano al garete

Un témpano desmesurado va al garete en ese mar proceloso que es Colombia; lo que sobresale, se sabe, es apenas el tercio de su volumen. En la punta de ese iceberg sobresalen las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo (FARC-EP), imprimiendo ritmos -de un modo u otro- a la agenda del país. Debajo del agua, los tercios restantes (narcotráfico, paramilitares, corrupción, pobreza, labilidad institucional) son sayos que le caben a la América Latina entera.

En los últimos meses, sonoras novedades centraron de nuevo la atención continental en torno de la guerrilla y del narcotráfico, una combinación revulsiva que a nuestro criterio frustró hasta hoy cualquier intento de salida política razonable. En efecto, la lucha de las FARC es un tema esencialmente político, en cambio la actividad de los carteles lisa y llanamente delictiva. El cóctel se potencia a extremos intolerables, aunque ambos sectores -por los motivos que sean- se vigilen, recelen, negocien y quizás protejan.

Todos nos habremos preguntado alguna vez cómo una guerrilla marxista-leninista «clásica» pudo mantener durante decenios una fuerza insurgente de 17.000 soldados, prolijo, bien entrenado

y equipado, con capacidad logística y de movilización. ¿Habrá que buscar respuesta en la *liaison* que ambas partes niegan con énfasis? Tal vez hubiera sido distinto si viviera Pablo Escobar o anduviesen sueltos los Rodríguez Orejuela. Anulados éstos, los grandes carteles fueron reemplazados por 'cooperativas' de recolectores devenidos en pequeños fabricantes de pasta base en usinas domésticas. Las FARC tuvieron pues una ventaja adicional con el nuevo escenario y su control territorial incidió en la producción de cocaína: todo vale en la lógica de la guerra revolucionaria. Por su parte, los líderes narcos se enriquecen, caen estrepitosamente y aparecen otros para ocupar el espacio vacío, cada cual con su estilo. Juan Carlos Ramírez Abadía (44), (a) Chupeta, fue detenido en San Pablo a principios de agosto¹; un mes después, en las estribaciones montañosas del Valle del Cauca, fue apresado Diego León Montoya², verdadero «capo» del cartel del Norte del Valle, responsable de unos 1.500 asesinatos y del 70 % de los embarques de cocaína a los Estados Unidos, al cual respondía el otro; ambos, por su propia salud, esperan ser extraditados por la justicia norteamericana³. No hay que ilusionarse demasiado: las cabezas se renuevan con más velocidad que las del monstruo del lago de Lerna. Sin embargo, no deja de llamar la atención la proximidad de estas detenciones justo en el momento en que, por un lado, avanza la posibilidad de un canje humanitario de prisioneros, involucrando a Hugo Chávez con la venia de Álvaro Uribe y, por otro, las FARC preparan una reunión con la senadora opositora Piedad Córdoba⁴ para el próximo 8 de octubre, justo en el 40° aniversario de la muerte del Che. Desde la presidencia de Andrés Pastrana (1998 - 2002) no había tanto movimiento al respecto, no obstante la terquedad de los irreductibles de ambos bandos.

Las FARC y las reglas de juego

La guerrilla colombiana protagoniza la lucha revolucionaria más antigua del mundo, desde que cuarenta y

ocho personas enfrentaran al ejército regular en Marquetalia, a fines de mayo de 1964; ha sobrevivido milagrosamente a la caída del Muro y la demolición de la URSS. En sesenta años la insurgencia aún sigue encapsulada en los territorios que controlan los de Tirofijo (ni en el sitio web oficial de las FARC pudimos verificar la cantidad exacta de km 2), pero no logró expandirse al resto de una sociedad, que le ha tomado el gusto a la incipiente y frágil pax uribeana. Con todo, esos insurgentes nunca protagonizaron algo como un asalto al Palacio de Invierno ni a un Cuartel Moncada; tampoco hubo toma de La Bastilla, aunque el intento de hallar una fórmula de convivencia canalizada por la izquierda 'tradicional' a lo mejor absorba o recicle la dirigencia guerrillera, sin padecer la frustrada experiencia de la Alianza Democrática M 19 en los '90. El Polo Democrático Alternativo (PDA) se ofrece sin complejos⁵

El 28 de mayo de 2006, Álvaro Uribe Vélez logró su reelección con el 62,2 % de los votos. Su triunfo estuvo precedido de negros presagios pues un mes antes había sido asesinada a balazos Liliana Gaviria, hermana del ex presidente y ex secretario de la OEA, César Gaviria Trujillo, uno de los líderes del opositor Partido Liberal, hasta ese momento principal fuerza de oposición. Nunca se supo quienes fueron los autores materiales y menos los intelectuales, pero la violencia sigue siendo el escenario. La sorpresa fue sin dudas el 22 % que obtuvo otro Gaviria, Carlos, candidato del PDA, superando por diez puntos al Partido Liberal⁶.

La paz interna que exhibió Uribe promediando su primer mandato se logró militarizando Colombia, política que apenas se sostiene en las principales ciudades del país. Desgastado por la falta de respuesta de las FARC, el presidente formalizó un pedido de diálogo con la guerrilla a principios de agosto pasado, que tenía como condición la previa liberación de una cincuentena de secuestrados («rehenes políticos» para la insurgencia) internados en la selva; a cambio el gobierno liberaría a casi quinientos guerrilleros.



Hugo Chávez y Álvaro Uribe

Si esto aconteciera, habría condición propicia para negociar un armisticio que encamine hacia la paz interna definitiva. Las FARC aceptarían la propuesta siempre y cuando el gobierno despeje un corredor de 780 km 2 en donde ocurriría el canje humanitario. Condición de cumplimiento imposible: el gobierno nunca los aceptará ante la mínima posibilidad de que la guerrilla termine ocupando esa franja estratégica.

Opinión pública nacional e internacional

Chávez y Uribe no han tenido una relación fácil, sobre todo desde que Rodrigo Granda, uno de los jefes de las FARC, fue apresado en suelo venezolano (dic./2004) por un grupo comando desconocido y entregado a las autoridades colombianas a cambio de una recompensa dineraria⁷. La furia de Chávez fue explícita, no sólo por la forma en que se llevó a cabo la operación sino porque fue evidencia que las FARC están protegidas en Venezuela. El entredicho se zanjó con la Declaración de Santa Marta en diciembre de 2005, ocasión en que ambos presidentes recompusieron sus relaciones, para bien general. Hoy, paradójicamente, Chávez se ha transformado en un aliado de Colombia y, si logra mediar entre las partes, habrá potenciado su liderazgo regional. Siendo una problemática estrictamente interna, Uribe necesita apoyo externo y el bolivariano es casi una pieza clave.

Entre el 26 y el 27 de agosto, el periodista de Clarín Pablo Biffi logró entrevistar nada menos que a Raúl Reyes, segundo comandante de las FARC en su propio

asentamiento castrense⁸. En el reportaje que publicó ese diario, Reyes no salió del libreto, pero en Buenos Aires el embajador de Colombia, Jaime Bermúdez, no dudó en reaccionar por el contenido de la transcripción, exponiendo la situación de modo exactamente contrario al comandante guerrillero: hay vínculos entre las FARC y el narcotráfico, promueven secuestros extorsivos y, en general, descreo de su escasa o nula vocación real de diálogo⁹. Sin embargo, el miércoles 29 de agosto, el diario venezolano Últimas Noticias reveló que Chávez había recibido un mensaje de las FARC vía Pilar Córdoba, pidiendo su participación en el canje de rehenes.

Hay en Colombia un cierto status de convivencia que a veces las FARC exacerbaban para mejorar su capacidad negociadora. ¿Están dispuestas a sumarse a la vida política tradicional? Ahora que Uribe ha logrado desactivar fracciones paramilitares importantes, el terreno estaría abonándose. ¿Podrán convivir posiciones ideológicas tan disímiles en una sociedad signada por una violencia estructural? Las FARC no son ETA, no buscan la independencia del la República de Marquetalia, no reivindicar cuestiones de raza, lengua y cultura, de modo que su reinserción no debiera ser tan traumática. Al fin y al cabo en nuestra Latinoamérica se han reciclado y adaptado hasta el asombro a la era de la globalización, militantes setentistas que habían optado por el cambio revolucionario de nuestras sociedades por las armas.

Colombia, en verdad, merece un seguimiento permanente no solo porque su pueblo debe reconquistar la paz sino por la estabilidad misma de América Latina. La opinión pública colombiana se ha conmocionado por la actitud de familiares de rehenes de las FARC: la marcha a pie de Gustavo Moncayo, padre de un cabo secuestrado hace diez años,

recorriendo 800 kilómetros, sensibilizó a los colombianos; la propuesta del gobierno de Sarkozy para mediar por la libertad de Ingrid Betancourt, secuestrada en febrero de 2002 siendo candidata presidencial, o la entrega a sus familias de los cuerpos de los legisladores muertos en «situación confusa»; el reclamo angustioso de Clara González de Rojas, madre de Clara Rojas, vocera de prensa de Ingrid y secuestrada con ella, para conocer a su nietito nacido en cautiverio hace un par de años¹⁰. Todo suma a la hora de derretir con suavidad un témpano al garete.

El recordado Cardenal Samoré, en su ajetreada tarea de mediación entre Argentina y Chile por la cuestión del Beagle, allá por 1980, en un momento respondió a una consulta periodística «Veo una lucecita al final del túnel». ¿Será igual en este caso?

(NOTAS)

¹ «Cae el capo del mayor cartel colombiano», *La Nación*, 8/8/07, p. 2.

² «Cayó en Colombia uno de los grandes zares de la droga», *La Nación*, 11/8/07, p. 4.

³ «Brasil y sus fantasmas», *Claves* n° 162, ago./07.

⁴ *Senadora del Partido Liberal, abogada fuertemente crítica del gobierno de Uribe, no ha dudado en contribuir al proceso de pacificación. Tal vez hoy sea una de las figuras políticas más aceptadas por la sociedad colombiana, con perfil presidencial.*

⁵ Pablo Biffi, «El centroizquierda apoya la idea de que las FARC se sumen a un gobierno», *Clarín*, 28/8/07, p. 24).

⁶ «Arrasó Uribe y logró un segundo mandato», *La Nación*, 29/5/06, p. 2.

⁷ J.A. Sánchez Román, «La política de seguridad democrática de Álvaro Uribe y el conflicto armado en la región andina», ensayo publicado por el Centro de Investigación para la Paz, www.eurocolombia.org.

⁸ *Un elemento a tener en cuenta: las FARC están debatiendo quién remplazará la jefatura histórica e indiscutible de Manuel Marulanda Vélez, Tirofijo.*

⁹ «El escenario colombiano no es de guerra civil», *Clarín* 30/8/07, p. 29.

¹⁰ «Emmanuel de la selva», *Veintitrés Internacional*, n° 20, junio 2007.

LIDERAR
COMPAÑIA GENERAL
DE SEGUROS S.A.

Un Futuro Seguro.

Lic. Daniel A. López & Asoc.
Productores - Asesores

Juramento 469 - Tel/Fax: 422-5148 - Salta

A los cien años del nacimiento de Homero Manzi

Homenaje a la memoria de Don Homero Manzi

Diario de Sesiones, tomo I, pp. 83, 10 de mayo de 1951

John William Cooke



Homero Manzi

Sr. Presidente (Cámpora). Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Cooke. Señor presidente: a veces esta Cámara, por vía de sus homenajes, evoca la memoria de los altos espíritus que con su firme mano y su decidido tesón permitieron a la patria hallar los caminos que desde el fondo secreto de la eternidad el Altísimo les había señalado. Pero muchas veces también esta Cámara rinde su respetuoso homenaje a los espíritus menores, soldados que batallan impávidos la campaña de la vida, sin esperar otra recompensa ni otra paga que la justa.

Homero Manzi, el poeta recientemente fallecido, fue uno de esos hombres. Su pasión del pueblo lo volvió sin cesar a su fuente, y en ella enraizó el arte con la cálida verdad que exprimía del mundo palpitante que lo rodeaba.

Como ciudadano, a través de un hondo fervor argentino, puso al servicio de sus ideales, una militancia de entereza y de talento. Como ser humano refirmó en cada uno de sus actos esa altísima verdad - siempre sabida y siempre olvidada- de que solo a través del amor y la solidaridad puede salvarse este mundo que, al violar cada día todos los valores morales, se carga también cada día con las promesas de la esterilidad y la muerte irremediables. Poeta de la palabra y la imagen, se mantuvo firme en el cultivo de las tradiciones que canta el pueblo.

El arte, como resultado final de una larga, compleja y depuradora serie de procesos espirituales, se asienta en lo más hondo del paisaje físico que circunda al creador. La obra de arte solo existe y perdura cuando entre el creador y el suelo que lo sostiene se mantiene vivo un nexo comunicante, en forma tal que en la obra de arte se hagan patentes las virtudes de la tierra original.

Manzi volcó su talento poético en el tono menor de la milonga y del tango. Buenos Aires creó el tango, que lo representa con parte de su grandeza y con el reflejo de sus vicios. Ya podrán las investigaciones musicológicas y coreográficas rastrear los oscuros gérmenes que le dieron vida, pero la verdad es que constituye una expresión característica que tipifica a un mundo de extramuros -paisaje crepuscular

entre el campo y la ciudad- donde se mantienen vivas algunas formas de lo argentino.

Manzi sabía que en el desprecio de las clases dirigentes por el tango había la animadversión - y tal vez el remordimiento- de quienes eran culpables de las causas económico-sociales que dieron nacimiento a ese fondo de pobreza y desamparo que anida en el cantar de la metrópoli.

Cantó en el tango la poesía de la clase humilde, a la que casi un siglo de dominio de la oligarquía había convertido en una desheredada a la que solo se la convocaba teórica y espaciadamente para legalizar la continuidad de los poderes económicos en el manejo de los comandos del país.

Como era un auténtico creador -es decir, que aprendía por intuición lo que la masa conocía por instinto- comprendía que por encima de un escepticismo, que era solo el despecho de no ver llegada la oportunidad de hacer cumplir sus imperativos, el hombre argentino mantenía la perennidad de sus altos valores: el sentido del tiempo, el sentido del espacio, el sentido de lo telúrico, reflejados en las características que configuran lo más noble del alma argentina: el sentido de la igualdad, la fe en el porvenir, el culto nacional del coraje, el elogio de la amistad, el pundonor criollo.

Todo eso nos lo dijo Manzi. No necesitó para ello hacer concesiones a lo guarango ni a lo baratamente sensiblero. No tuvo actitud de mojigatería ante el lunfardo, pero prescindió de él porque era otro su lenguaje. No trató tampoco, por vía de su cultura, de llevar la canción popular por el cauce muerto del culteranismo acade-

mizante. Se limitó, sencillamente, a escribir con esa fluidez que emanaba de su inspiración fresca y de su destreza eximia.

A la dignidad de la forma añadió la dignidad en el tema. El tango y la milonga se prestan para que se despeñen por el terreno de lo vulgar - y a veces de lo innoble- quienes carecen de capacidad y

vuelo. Manzi reaccionó contra ese tango desteñido y decadente, relato monocorde de derrotas sufridas por hombres plañideros a manos de bellezas infieles. Por el contrario, cantó el tango y la milonga de lo nuestro con acento viril: «Otros se quejan cantando, yo canto para no llorar», nos dice en uno de sus versos. Cantó a Buenos Aires con sus calles bordeadas de árboles umbrosos, sus patios abiertos en malvones y jazmines para darle entrada al cielo; sus arrabales rosados con calles que a veces parece que son la simple prolongación de la pampa, y sus ocasos transitados por muchachas melancólicas y varones de ley:

Esquina de barrio porteño,
te pintan los muros, la luna y el sol,
te lloran las lluvias de invierno
en las acuarelas de mi evocación...

Expresó con clara fuerza poética todo lo que encierra de belleza la magia de ese paisaje, que ya había cantado Carriego en tono menor, y que Borges esculpió en formas diamantinas que superan lo local para darle significación universal. En sus palabras se reflejó la visión fugaz y eterna de los atardeceres sombreando lentamente el sosiego de los arrabales:

San Juan y Boedo antiguo y todo el cielo,
Pompeya y más allá la inundación...

La esquina del herrero, barro y pampa,
tu casa, tu vereda y el zanjón.

En los versos de Manzi todos los movimientos del alma conservan esa auténtica y natural violencia que permite aquilatar lo perentorio y auténtico de su obra. A la mujer que le arrebató la muerte, la puede evocar con esta ternura y sencillez:

Llegabas por el sendero,
delantal y trenzas sueltas...

Castigo me dio tu mano
pero más dolió tu ausencia.

Cuando es el infortunio amoroso la causa de su pena, se queja con acento varonil, sin notas de abyecta sumisión hacia la mujer que no lo amó. Dice su canto:

«Milonga para que nunca
la canten en tu balcón...
No sé pa qué me la nombran
si no la puedo olvidar.

También la cultura del país tiene otra deuda con Manzi. Aportó al cine argentino el soplo vivificador de su talento y de su empuje, frente a la mediocridad desoladora de este cine nacional que se ha pasado su vida pidiendo protección oficial y que, ahora que la tiene, nada hace por levantar el nivel artístico de la producción; cine que se limita a orientarse por los cauces hedonísticos de las ganancias rápidas a costa de la cultura del pueblo. Manzi le dio un sentido y permitió que se trasvasase a imágenes inolvidables «La guerra gaucha», de Lugones, o se nos contase el drama tremendo de «Pampa bárbara», conflicto entre la soledad del hombre y la soledad de la pampa, captado para siempre en el asombro de nuestras pupilas.

Desdeñó el pintoresquismo, todo aquello que es mera forma, que sirve para esconder lo íntimo, lo real, lo auténtico. Se adentró en lo que tienen de hondo y de auténtico la tierra y el hombre argentinos,

CONTA SRL
OBRAS Y SERVICIOS

9 DE JULIO 404
4440 - METAN - (SALTA)
Tel: (03876) 420022 / 421005
E-mail: wmconta@contasrl.com.ar



John William Cooke

comprendiendo que, debajo de aquello que ven los ojos frívolos, hay entrañados panoramas físicos y anímicos que constituyen la esencia de la tierra argentina, hecha de ventura y de dramas, de esfuerzos amargos y triunfos jubilosos. Militaba en nuestro movimiento, es cierto, pero no queremos en este instante de emoción reivindicar, en límites partidistas, lo que es dolor colectivo lanceado por el recuerdo. Entre él y el país que tanto amó queda tendido el puente de sus poemas, que han de batallar con el tiempo su perención y su olvido.

Nosotros, con palabras de Borges a otro poeta, también prematuramente fallecido, decimos nuestra frustración y nuestra impotencia ante su muerte:

Que sabrá oponer nuestra voz
a lo confirmado por la disolución, la
lágrima, el mármol.

Señor presidente: la muerte, la vieja capitana de Baudelaire, ha levantado nuevamente sus anclas llevándose a un hombre noble y justo hacia la comarca de las sombras. Nos deja solo su recuerdo. En la congoja de los días, las músicas nos evocarán las músicas, los paisajes harán resurgir los paisajes, y la voz del poeta seguirá trayendo paz y tristeza a nuestras vigillas.

Yo termino este tributo de respeto a su memoria con sus propias palabras, trenzadas en cuerdas de cien guitarras:

Con un silencio de potros
la pampa lo despidió.

(Notas)

(1) Hornero Manzi (1907-1951). Nacido en Santiago del Estero, su verdadero nombre era Hornero Nicolás Manzione. Militó en el yrigoyenismo desde muy joven. Desde 1922, en que escribió su primera letra de tango, comenzó su carrera como poeta. Con el derrocamiento del caudillo radical, junto a otros jóvenes yrigoyenistas como Arturo J. Aretche, se organiza para denunciar y combatir al régimen conservador. En 1935 fue miembro fundador de FORJA (Fuerza Orientadora Radical de la Joven Argentina) y participó de la redacción de sus manifiestos. Durante esos años de la Década Infame, crece su pasión por el tango y entabla amistad con Enrique Santos Discépolo. Desde el ascenso del peronismo, se aleja de la militancia política, pero sigue fiel a la defensa de la causa nacional.



¿ESTAMOS MEJOR QUE CUANDO ESTÁBAMOS PEOR?

Manuel Pecci

Una provincia modelada esquizofrénicamente, según definición del obispo de Orán Jorge Lugones, al puntualizar la asimetría entre la Salta de los afiches de publicidad, de la alucinación, y la Salta real, oculta debajo de la alfombra de la vidriera turística de las diez manzanas iluminadas de la ciudad, y los islotes de propiedad agraria concentrada en manos de firmas extranjeras asociadas con amigos del poder.

Es en verdad pesada herencia la de los barrios de la pobreza y la marginación, del interior paupérrimo e incomunicado, el sacrificio del medio ambiente para el enriquecimiento de unos cuantos, el trabajo precarizado, cuando existe. Servicios públicos desquiciados por un proceso privatizador pletórico de corrupción. El agua potable surge en manantiales por las calles de la ciudad, mientras los barrios carecen de ella, por falta de inversión de empresas subsidiadas. Pero que nada de eso se note, a menos que sea atracción turística.

No menos pesada será la herencia de la degradación institucional signada por el paciente y progresivo desmantelamiento de los órganos de control, como la abrogación constitucional del Tribunal de Cuentas, reemplazado por una anodina Auditoría General que hoy, en el año 2007, aún no ha formulado análisis e informe sobre la Cuenta General del Ejercicio de los años 2003, 2004, 2005 y 2006; el descontrol de los servicios públicos y la inexigibilidad de las inversiones comprometidas; el aniquilamiento de la autonomía de los municipios, subrogados por el gobierno provincial en sus atributos esenciales y en sus competencias específicas; el desconocimiento del principio de separación de poderes y de la independencia de los jueces, como lo advirtió a todo el mundo Transparencia Internacional y su filial argentina, Poder Ciudadano; la violación de los principios legales, constitucionales y de ética política para el enquistamiento en el poder por un tercer mandato consecutivo, mediante una amañada reforma de un párrafo de la Constitución Provincial a la que se prestaron los tres poderes del Estado.

¿Estamos mejor que cuando estábamos peor? Los que fueron elegidos para servir, y no para ser servidos, ¿cumplieron con ese deber jurídico y ético? La observancia de esa obligación debe ser enérgicamente exigida, y su inobservancia sancionada, como dice el decreto. Por ahora sólo tenemos a mano las elecciones y allí debemos expresar la voluntad de absolver o sancionar, descifrando a tiempo las claves de nuestro destino. Antes que sea tarde, como en la saga de los Buendía, que de nuevo recuerdo, que lo desentrañaron al mismo tiempo de tomar conciencia que no tendrían una segunda oportunidad sobre la tierra.

Así como en la alegoría macondiana, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía había de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo, pienso que a días de enfrentar las elecciones que marcan el comienzo del fin de doce años de poder omnimodo, Juan Carlos Romero ha de memorar aquél día remoto de comienzo de sus mandatos renovados sucesivamente, cuando dispusiera emitir con su rúbrica un curioso decreto 121/95 de «Obligación de servir al pueblo», de modulación jacobina, cuyo artículo primero declara que «todos los integrantes de la Administración centralizada o descentralizada y su jefe, el Gobernador, somos servidores del pueblo. Tal norma configura una obligación jurídica cuya observancia será enérgicamente exigida, y cuya inobservancia sancionada conforme al ordenamiento. Consecuentemente es menester que todos los integrantes de la Administración, desde el Gobernador hasta el empleado de menor jerarquía, sepamos que hemos sido elegidos o designados para servir, y no para ser servidos». Ya sobre el final del ciclo de doce años de gestión de Juan Carlos Romero, «El Transformador de Salta» según autoproclamación que encabeza su sitio web oficial, se impone el balance, que extrañamente se nota ausente en la campaña electoral que culmina. Al menos en lo que respecta a los postulantes con posibilidades.

Digo que es extraño el silencio, porque por decisión propia el gobernador en trance de cese se ha autosujetado a un juicio de residencia que nadie, al parecer, está dispuesto a instar, a fin de absolver o sancionar. Ni siquiera teniendo en cuenta que la «pesada herencia» suele ser letanía preferida de candidatos en campaña, para comprometerse con formulaciones refundacionales. Y que más frecuentemente, es muletilla de los ya elegidos, para explicar sus decisiones improvisadas y antagónicas con las promesas electorales. Sorprende por eso que hasta ahora los candidatos con posibilidades no aludan en voz alta -si lo hacen off the record- a esa paradigmática agobiante mochila por la cual compiten.

Es extraño que no se hable de los abrumadores indicadores socioeconómicos que patentizan para Salta un indigno puesto de vanguardia entre las provincias argentinas con mayor índice de desocupación, muy superior a la tasa media nacional; una decreciente tasa de actividad; promedio salarial entre los más bajos del país; altos índices de pobreza e indigencia; el primer puesto en superficie desertizada.

LACOSA FUE ASI

Por Martín Güemes (h)

De Memoria

Adolfo Güemes Castro (1873-1947)

La Década Infame

En su campaña electoral a favor del candidato conservador Joaquín Corvalán, Don Robustiano Patrón Costas (pariente por línea materna con Güemes) expresa sobre el Gobernador saliente (Adolfo Güemes): (...) *Sus correligionarios dicen que es un mal radical, tal vez por eso fue un buen gobernante.* Más allá de la ironía orejada, la alabanza es justa. El Dr. Adolfo Güemes realiza una gobernación eficiente, solidaria y defensora de los recursos naturales de la provincia. Es el único gobernador radical que completa su período, su correligionario el Dr. Julio Cornejo (asume el 25.05.1928) es depuesto por el golpe con olor a petróleo de su comprovinciano General José Félix Uriburu, el 6 de Septiembre de 1930. La caja de Pandora fue abierta en ese día nefasto. Los dioses malignos de la ciudad, los *Cesares de Villorio* al mando de cadetes del Colegio Militar, ingresan con paso marcial a la vida pública del país de los argentinos. En esa entrada triunfal muere el cadete Jorge Güemes, sobrino del ex gobernador. El Gral. José Félix Uriburu (pariente de facto) ordena la prisión del Dr. Adolfo Güemes. Al mismo tiempo, en 1931, inaugura el Monumento a su abuelo el Gral. Martín Miguel de Güemes. Como anécdota familiar se puede contar que la familia Güemes (salvo excepciones atadas a sus lazos sociales) no asistió a la inauguración del monumento al prócer argentino.

En descargo del Gral. Uriburu, y a los fines de aclarar una situación que provocó inquina entre ambas familias, debo decir que José Félix ordenó su libertad a fin de que pueda asistir a la inauguración del Monumento que honra la memoria de su antepasado. Adolfo Güemes no llegó a tiempo, y la familia tampoco pudo enterarse de su liberación, de allí la ausencia notoria en esa jornada de reivindicación histórica. Todo un símbolo para el patriotismo al servicio del capital extranjero, para los personeros de la Standard Oil en Salta, como expresa el socialista Augusto Bunge en su libro: «La Guerra del Petróleo en la Argentina».

Por cierto, ese acto patriótico demuestra también que a los héroes se los honra no con monumentos sino con respeto a la soberanía popular, y concretando la soberanía económica, tal



Rojas, Mosca, Pueyrredón, Alvarez de Toledo y Güemes en la Prisión de Ushuaia, año de 1934

como prueba el Gobernador Adolfo Güemes al alejarse de su cargo en 1925.

Mucho se ha escrito sobre la revolución septembrina, sobre sus causas. No cabe duda que la situación mundial influyó. Me refiero a la crisis de 1929. Que las ideas corporativas, fascistas, comenzaban a mostrar sus frutos en Suramérica. Tampoco podemos negar que la Presidencia de Yrigoyen mostraba síntomas de agotamiento. El Presidente octogenario no tiene los mismos reflejos de su anterior gobierno. Se suma a esta situación la derecha conservadora, impaciente ante los avances populares. Incluso en las filas radicales, los galeritas antipersonalistas están en contra. Los vandálicos sucesos ocurridos en la casa del *peludo* (Yrigoyen) en la calle Brasil, muestran a varios de ellos ensañados con los bienes personales del depuesto Presidente.

Yrigoyen se defiende de las injurias desde la prisión en la isla Martín García, y sus pronósticos electorales en la provincia de Buenos Aires para el 5 de Abril de 1931 son acertados. El inesperado triunfo radical sorprende a los golpistas. Revela que el pueblo es Yrigoyenista. *Tienen que rodear a Marcelo*, afirma a sus visitantes políticos.

La fórmula radical para las elecciones de 1932, anuda a dos descendientes de guerreros de la independencia: el Dr. Marcelo T. de Alvear y el Dr. Adolfo Güemes. Estos *patrios* se lanzan al ruedo de la lucha electoral, defendiendo en el infortunio al partido *plebeyo*. Son Catilina contra la plutocracia

en Roma, al decir de Ernesto Palacio.

Esta alianza porteña - salteña, liberal popular, venía desde el fondo de la historia. Desde el pronunciamiento de Mayo cuando Salta fue la única Intendencia que apoyó el pronunciamiento por la libertad.

La fórmula Alvear-Güemes es vetada, argucias constitucionales de los detentadores del poder de facto, frustran una salida digna para el pueblo argentino. Allí, en este veto militar-conservador se gestó la posibilidad de Perón, quien como Capitán llega por primera vez a la Casa Rosada montado en el auto de Uriburu.

La Presidencia de Agustín P. Justo, el *fraude patriótico*, es combatida tenazmente por Güemes. En repetidas ocasiones lo encarcelan. La prisión en Ushuaia, en 1934, de Honorio Pueyrredón, Mario Guido, Adolfo Güemes, Ricardo Rojas, Alvarez de Toledo y otros, demuestra al régimen que la causa sigue en pie (ver foto adjunta)

Liberado de la prisión Adolfo Güemes es designado presidente del comité nacional del radicalismo en la abstención revolucionaria. Es el único salteño que asume esta alta dirección partidaria. ¡En la abstención revolucionaria! no en tiempos de normalidad.

El levantamiento de la abstención, el otorgarle al gobierno la cara de legalidad que necesitaba para su quehacer económico, tuvo en Güemes un férreo adversario. La Casa Radical en Bs. As. levantada con la plata de la Cade y la Ciade, nunca fue visitada por Adolfo Güemes. Como símbolo de su contrariedad

a tales manejos partidarios. Alguna vez me contó el Dr. José María Saravia («el rengo») que Justo lo envió a negociar con Adolfo (al cual unía una amistad y parentesco familiar). La proposición tentadora era ocupar cargos en los ministerios nacionales. Güemes lo mandó a Justo a los infiernos, en términos no reproducibles, y en un tono no acostumbrado por el dirigente radical.

Durante el período del Presidente Ortiz, Adolfo Güemes continúa con su tarea opositora. Así como durante el Gobierno de Justo era controlado permanentemente por la policía, durante el Gobierno de Ortiz suele reunirse en su casa con Alfredo Palacios y Monseñor Andrea, pergeñando alternativas políticas. Cuentan que integrantes de la policía solía pelearse por seguirlo porque donde almorzaba o cenaba, siempre les enviaba comida a sus pesquisas.

La revolución de 1943 irrumpe como un vendaval en la vida nacional. A partir de ella, nada será igual. La vida del Dr. Adolfo Güemes estaba también llegando a su fin, era parte de una época liberal frustrada por el Leviatán militar.

La *marcha de la constitución y la libertad*, en 1945, saluda fervientemente al Dr. Adolfo Güemes al pasar por el Hotel Savoy. Será una de sus últimas apariciones públicas. Los obreros, buscando un lugar bajo el sol, saludan a su líder el Coronel ¡Perón! el 17 de Octubre. Es el amanecer de un nuevo tiempo, de la marcha de otro movimiento nacional.

Enrique Pavón Pereyra relata que Perón citó al Dr. Adolfo Güemes al comenzar su Presidencia en 1946. Le ofreció ser parte de su Gobierno. Güemes le contestó que valoraba la tarea social que emprendía, pero... estaba viejo para cambiar de caballo a mitad del río. Confiesa Güemes que la personalidad y persuasión de Perón eran atractiva, peligrosa por su capacidad de convencer a las masas. No aconsejaba su frecuentación. No aceptó ningún bien de su gobierno. Se fue de la vida como había venido a ella, con una memoria de servicio heredada de su abuelo, y con el convencimiento de que el país necesitaba instituciones libres y justicia social. **Falleció de un síncope cardíaco en Buenos Aires, el 4 de Octubre de 1947.**



CARAPARI S.A.
CONSTRUCCIONES - MINERA

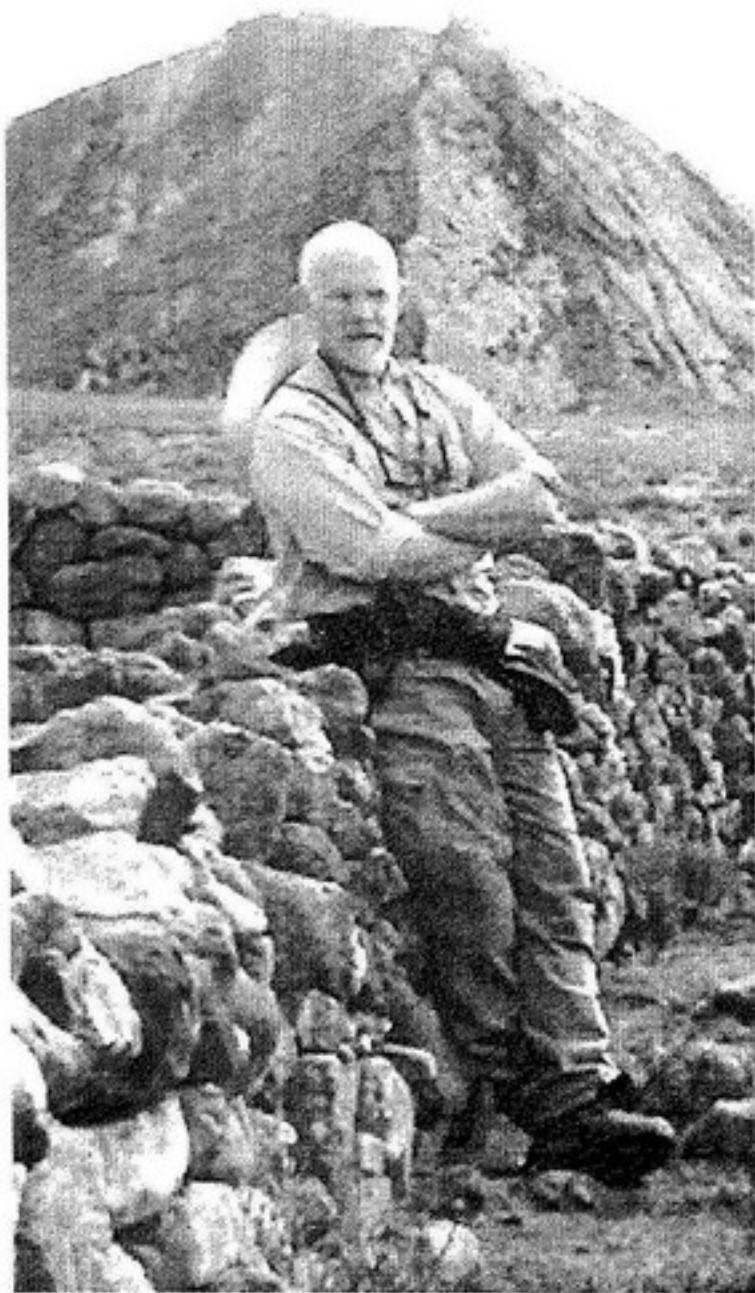
12 DE OCTUBRE 793/7 - TEL.: (0387) 4313682 FAX: 4310339 - 4400 SALTA

Si tomaste, no conduzcas.



NO PERMITAS QUE EL ALCOHOL TE MANEJE

RESPETA LAS NORMAS DE TRANSITO



Abre los ojos en Salta: cerros, árboles, caseríos de adobe, conforman su mirada; pero esto no es sólo lo que ve sino la experiencia que lo constituye. Y cuando, joven aún, deja la provincia, ese es el paisaje que se lleva puesto. Recorre mundo, estudia en Buenos Aires y en Madrid, vive en Barcelona, aprende técnica, absorbe las nuevas experiencias y saberes que le ofrecen la gran ciudad y el entorno europeo. Vuelve una y otra vez al sitio de la infancia y, con una mirada mental y afectiva, abstrae sus elementos. No pinta lo que ve; traslada a la tela la dimensión de una experiencia y pinta la inmensidad deshabitada, la soledad y el silencio.

Las obras ensayan distintas direcciones. Una etapa temprana muestra horizontes altos y superficies monocordes, escenario atemporal y cerrado, cancelado a golpe de maderas-marco, el puro espacio del mito. En una etapa posterior, el horizonte baja, los cielos (o su lugar) se agrandan, cobran protagonismo; cielos tercos como la tierra que reflejan. En otro conjunto de obras, esa gran superficie que se adueña de la tela es interrumpida por un apiñamiento de geometrías en estela. Aldeas, potreros arados, sugeridos en una condensación lateral, siempre descentrada, porque el centro es la roca original deshabitada, la

apoteosis de la tierra americana que se resiste a ser dominada.

A las rugosidades del desierto se añaden salares de blancura deslumbrante que el amarillo de los pajonales intensifica; y en el salar unas huellas que testimonian al ausente: el hombre con su soledad está allí sugerido, sin la figura humana; el diezmado poblador de esas pampas de altura está insinuado en los coloridos racimos de casas y en los daderos de los campos de cultivo. Los surcos, la aldea, los rastros en la arena, dan testimonio de la presencia humana que no se ve, de su aislamiento y de su lucha empecinada con una naturaleza que la excede.

Un motivo reiterado en los trabajos de distintas épocas es una espiral de metal que penetra la tela-tierra y busca la raíz, eje del mundo. El nudo metálico, ojo del que mira, planta al pintor en la propia obra. El artista se ve a sí mismo en el paisaje, y es él, centro de la visión, quien determina los puntos cardinales; vértice obsesivo, centrípeto y centrífugo, símbolo del arraigo y del movimiento del que fija la vista, de ese «yo» plástico que instala en la tela su experiencia.

En el decurso de una obra cada artista elige sus antecedentes y va creando su propia genealogía. En el caso

Pintar la soledad Mariano

Por L



El Turro,
acrílico, vinílico madera y clavos.

de Comejo, en primer lugar está el terruño, cantera de su invención a la que siempre vuelve, junto a su necesidad de urbe y movimiento. Está el deslumbramiento por formas y texturas de un paisaje áspero y el aprecio por lo que Borges definió como «un mundo más antiguo y más firme». Pero sus obras hablan sobre todo de la salida del cerco provinciano y de sus búsquedas, su experiencia en España y Buenos Aires, dos «afueras» fundamentales para poder pintar el inmovilismo sedentario con el lenguaje de esta época. Está lo vivido y aprendido en Madrid y Barcelona, sobre todo Barcelona donde estudió, trabajó y crió a sus hijos. No es difícil asociar sus obras-mueble, que optan por la intimidad cotidiana, con las marqueterías lúdicas de Gaudí, el auge del diseño catalán y la vocación utilitaria de la bauhaus que recupera para el arte los objetos domésticos.

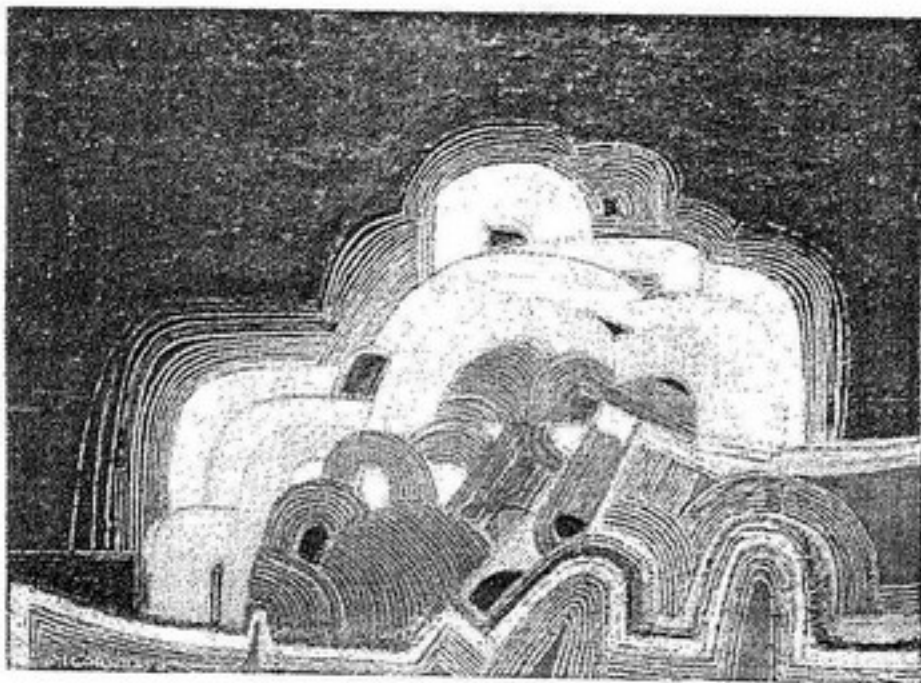
La admiración por Rhotko y sus grandes superficies de colores graves es confesa y comprensible; la de Miró, aunque confesa, es menos evidente; quizá se trate de una actitud frente al oficio que tiene que ver con los ritmos interiores de la forma y con el lenguaje del optimismo que los plasma. El que

si aparece es Tapiés, otro catalán maestro de la materia enarenada; también se advierte un guiño sutil a los pintores de su patria chica, Preti, Bri, Carybé, en la etapa de Tartagal, cuando intercalan los rectángulos rayados de los cañaverales en un plano secundario, una ventana, una fuga.

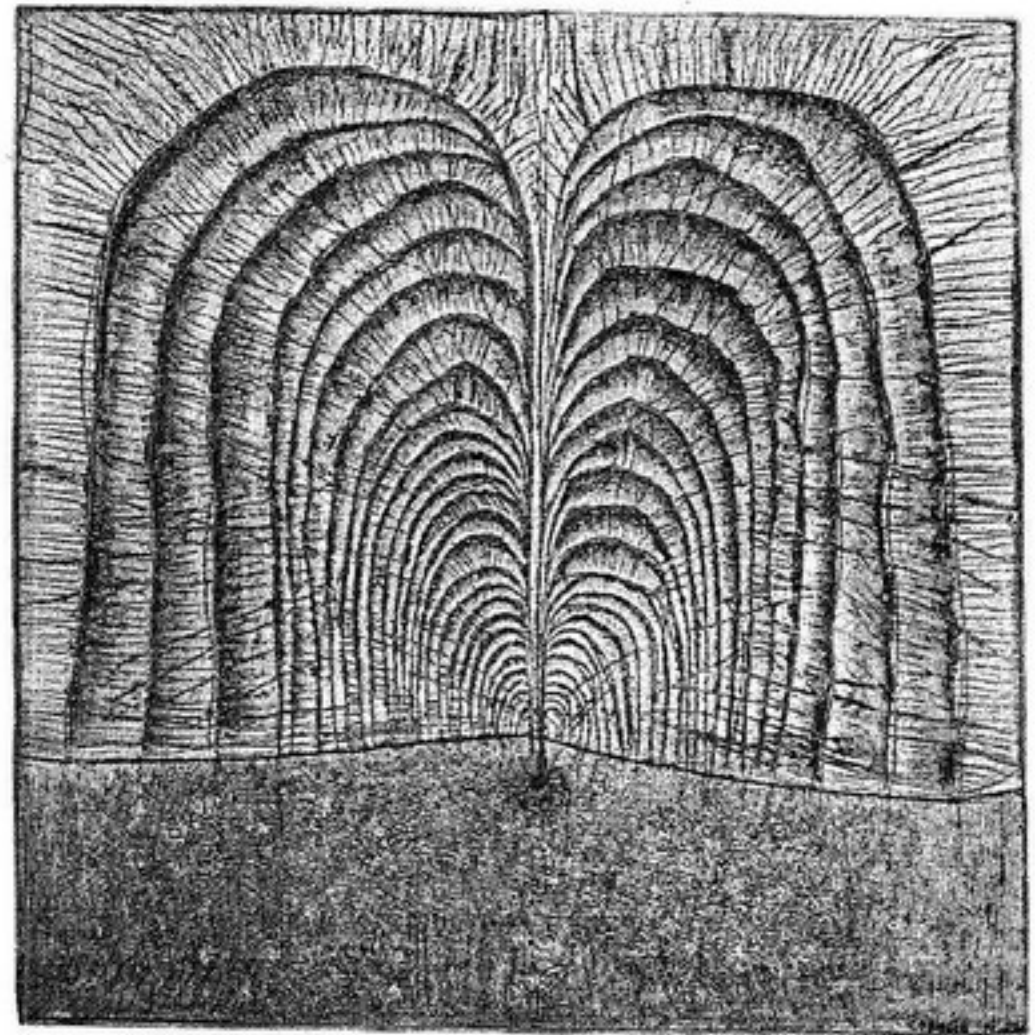
Comejo hace su peregrinación anual a las fuentes: anda a caballo por La Viña a Amblayo, o se instala con un Gauguin en las riveras vírgenes del río Juramento; carga su retina y acumula vivencias. Y aunque toma notas bocetos, no pinta lo que ve sino síntesis de un proceso: recuerda, analiza, piensa, selecciona y construye. No es pintura de *plain air* que intenta captar lo inmediato o la impresión instantánea en el detalle; es pintura de taller, paisaje de estudio, intervenido y procesado. Desarma una imagen, deconstruye en sus elementos (piedra, los salares, el agua escasa, madera) y la vuelve a armar deteniéndose sólo en los grandes hechos del paisaje: el volcán, la

Soledad y el silencio de Leonor Cornejo

Leonor Fleming



«Los cerros colorados», acrílico sobre madera.



«El sueño del árbol», Acrílico sobre madera.

arenales, las parcelas aradas, el sol o la luna impávidos. Pintura de pensamiento, podría llamársela, porque él sabe, como Borges, que «pensar es olvidar detalles».

Se trata de un paisaje mental, no desprovisto de emoción, que desecha lo accesorio para mostrar lo sustantivo, eso que a veces no se ve pero que da sentido a lo visible; terruño que es tierra más afecto. Y en esa factura austera, quizá lo más notable es que consigue pintar la soledad y el silencio, la presencia inquietante del que no está, cuando alude al campesino por el surco, al caminante por la huella, a la aislada población por el apiñamiento marginal de formas y colores.

Si el espacio es percibido en su desolada inmensidad, lo es sobre todo por la increíble ausencia del hombre; pinta un territorio despoblado pero no vacío, transido por la ausencia.

A veces usa los títulos para humanizar el paisaje: «Casas de Seclantás», «Izonsa», «Jumirrodio», remiten a lugares nombrados,

habitados con palabras. En estos casos los títulos no son una mera formalidad, sino parte relevante que completa la obra porque el artista, afecto a la poesía y a la ópera, conoce la materialidad del lenguaje y conjuga lo verbal y lo plástico.

Este artista-operario-carpintero recurre a la invención tanto como a las herramientas, usa martillo, clavos y serrucho. Acota un paisaje inabarcable con las tablas encastradas de los marcos; los clavos insistentes fijan a tierra una cultura ancestral y quieta. A veces, cansado de la densidad y lo estático, busca la levedad de los papeles; elige el fuego efímero que destruye la materia y deja señales de humo en los bordes. Nuevamente recurre al clavo, pero no para fijar, sino para perforar y conectar un lado y otro, para puntear y dejar huella (otra vez la presencia ausente, en el rastro y el tiznado), para dar protagonismo al aire en oposición a las superficies resistentes.

El taller le permite además salir del plano y ensayar otras dimensiones. Un trozo de percha es la pluma curvada

de un gallo que empieza por la cola; a fuerza de cortar, encastrar y pulir van surgiendo un caballito, una flor, un avestruz; la serie de los «bichos» con maderas, alambres y clavos que se apiñan para darles vida, no de animal, sino de juguete-obra de arte. La fauna de madera se completa con la serie de los muebles; algunos, como la «mesa-cangrejo» o el «banquito-elefante», señalan el tránsito de una a otra serie. Es la etapa en que el pintor con su familia regresa al país y se instala en Buenos Aires. El mundo creativo alterna entonces la intemperie rural de su apuesta más ambiciosa, con la intimidad de la casa habitada por los hijos, presencia aludida en los muebles y juguetes.

La madera, ya usada en los marcos polimorfos, irrumpe con fuerza y se independiza en las formas caprichosas y las marqueterías de los muebles y los «bichos». Materia noble plena de sentido, que remite a los bosques salteños, a sus árboles sagrados: lapacho, tarco, cebil, algarrobo, y hasta el modesto churqui, que ya habían poblado con sus espinas y cortezas la textura de las tablas tituladas «El arca», «El churcal», «El mandarino».

Árbol de la vida que reaparece con formas y materiales diferentes a lo largo de la producción de este artista. «El sueño del árbol», por ejemplo, es una obra que conjuga tensiones de arraigo y libertad. Este árbol-fuente brota de la tierra, se eleva

por encima del horizonte y se derrama ocupando todo el espacio, para caer nuevamente sobre el suelo que le dio origen como lluvia o sombra benéfica. Y vuelve a fecundar las arideces para que surja otra vez la vida en eterno retorno. Territorios del mito del origen, de una naturaleza que sueña con el hombre (naturaleza que se piensa a sí misma), destinatario tácito del agua y de la sombra; ser humano que, sin estar presente, está previsto.

La serie «Sentado bajo un árbol», insiste y despliega este motivo recurrente, en esta ocasión con los materiales leves del papel y el collage: copas flotantes de papelitos pintados coronan el tronco y su raíz que, como la chimenea del volcán, son verticales insistentes del arraigo. Pero el protagonista de esta serie sigue siendo la presencia ausente, el hombre sentado bajo el árbol que, paradójicamente, no está pintado en el cuadro, y sólo aparece en las palabras del título como el destinatario de la sombra y del cobijo. Otra vez la naturaleza humanizada por una ausencia, sostenida sólo en las palabras; el que está sin estar, ese hombre mítico, sombra o fantasma. Aunque quizá pueda también interpretarse como el sitio del propio artista que recupera en la obra su lugar en el mundo.



Rosario Castellanos: Volver memorable lo banal

El 7 de agosto de 1974 una noticia nefasta golpeaba a los mejicanos. En Israel donde se desempeñaba como embajadora de su país, moría electrocutada por un lámpara la poeta Rosario Castellanos.

Nacida en Chiapas, en 1925, su primer libro de poesía «Apuntes para una declaración de fe» inaugura un vasta obra que incluye once libros de poesía, tres de cuentos, dos novelas, cuatro de ensayos y crítica literaria y una obra de teatro «El eterno femenino». Comparada en los setenta con una segunda Virgen de Guadalupe y también como «muestra Simone de Beauvoir» latinoamericana la admiración por ella no cesa de crecer y son miles de libros de ella y sobre ella que se han venido vendiendo en su país y en América del Sur. Pero Castellanos no sólo es una mujer que vivió para escribir, sino también es reconocida como precursora intelectual del feminismo tercermundista y una ardiente defensora de la causa indígena. Su compromiso con los oprimidos y los excluidos se inscribe en la línea de la pensadora francesa Simone Weil. Dice Elena Poniatowska que Rosario «adoptó la disciplina férrea, la renuncia, el código moral de Simone Weil». La poética de Castellanos se nutre de lo cotidiano, de lo autobiográfico, de los avatares de la condición femenina en un mundo donde imperan los códigos patriarcales. «Mi madre en vez de leche me dio sometimiento» se lee en un poema. Y en otro: «Mis hermanas tienen su propio infierno / Y fui educada para obedecer / y sufrir en silencio». Con un voz extremadamente lúcida, irónica, coloquial, descarnada, Rosario arremete contra los mitos: el del amor romántico y eterno, el del consumismo como religiosidad del presente, el del ideal de la mujer esposa-madre-ama de casa- mujer maravilla-obediencia debida. Rosario tuvo el atrevimiento de explorarse a sí misma, y al hacerlo develó para sí misma y para innumerables otros y otras que el mundo es feo, innoble, abyecto, pero que otro mundo es posible y es posible construirlo.

Teresa Leonardi

AGONÍA FUERA DEL MURO

Miro las herramientas,
el mundo que los hombres hacen, donde se afanan,
sudan, paren, cohabitan.

El cuerpo de los hombres, prensado por los días,
su noche de ronquido y de zarpazo
y las encrucijadas en que se reconocen.

Hay ceguera y el hambre los alumbraba
y la necesidad, más dura que metales.

Sin orgullo (¿qué es el orgullo? ¿Una vértebra
que todavía la especie no produce?)
los hombres roban, mienten,
como animal de presa olfatean, devoran
y disputan a otro la carroña.

Y cuando bailan, cuando se deslizan
o cuando burlan una ley o cuando
se envilecen, sonríen,
entornan levemente los párpados, contemplan
el vacío que se abre en sus entrañas
y se entregan a un éxtasis vegetal, inhumano.

Yo soy de alguna orilla, de otra parte,
soy de los que no saben ni arrebatarse ni dar,
gente a quien compartir es imposible.

No te acerques a mí, hombre que haces el mundo,
déjame, no es preciso que me mates.
Yo soy de los que mueren solos, de los que mueren
de algo peor que vergüenza.

Yo muero de mirarte y no entender.

AMANECER

¿Qué se hace a la hora de morir? ¿Se vuelve
la cara a la pared?
¿Se agarra por los hombros al que está cerca y oye?
¿Se echa uno a correr, como el que tiene
las ropas incendiadas, para alcanzar el fin?

¿Cuál es el rito de esta ceremonia?
¿Quién vela la agonía? ¿Quién estira la sábana?
¿Quién aparta el espejo sin empañar?

Porque a esta hora ya no hay madre y deudos.

Ya no hay sollozo. Nada, más que un silencio atroz.

Todos son una faz atenta, incrédula
de hombre de la otra orilla.

Porque lo que sucede no es verdad.

RECORDATORIO

Obedecí, señores, las consignas.

Hice la reverencia de la entrada,
bailé los bailes de la adolescente
y me senté a aguardar el arribo del príncipe.

Se me acercaron unos con ese gesto astuto
y suficiente, del chalán de feria;
otros me sopesaron
para fijar el monto de mi dote
y alguien se fió del tacto de sus dedos
y así saber la urdimbre de mi entraña.

Hubo un intermediario entre mi cuerpo y yo,
un intérprete -Adán, que me dio el nombre
de mujer, que hoy ostento-
trazando en el espacio la figura
de un delta bifurcándose.

Ah, destino, destino.

He pagado el tributo de mi especie
pues di a la tierra, al mundo, esa criatura
en que se glorifica y se sustenta.

Es tiempo de acercarse a las orillas,
de volver a los patios interiores,
de apagar las antorchas
porque ya la tarea ha sido terminada.

Sin embargo, yo aún permanezco en mi sitio.

Señores, ¿no olvidasteis
dictar la orden de que me retire?

AUTORRETRATO

Yo soy una señora: tratamiento
Arduo de conseguir, en mi caso, y más útil
para alternar con los demás que un título
extendido a mi nombre en cualquier academia.

Así, pues, luzco mi trofeo y repito:
yo soy una señora. Gorda o flaca
según las posiciones de los astros,
los ciclos glandulares
y otros fenómenos que no comprendo.

Rubia, si elijo una peluca rubia.
O morena, según la alternativa.
(En realidad, mi pelo encanece, encanece.)

Soy más o menos fea. Eso depende mucho
de la mano que aplica el maquillaje.

Mi apariencia ha cambiado a lo largo del tiempo
-aunque no tanto como dice Weininger
que cambia la apariencia del genio-. Soy mediocre.
Lo cual, por una parte, me exime de enemigos
y, por la otra, me da la devoción
de algún admirador y la amistad
de esos hombres que hablan por teléfono
y envían largas cartas de felicitación.
Que beben lentamente whisky sobre las rocas
y charlan de política y de literatura.

Amigas. .. hmmm... a veces, raras veces
y en muy pequeñas dosis.
En general, rehuyo los espejos.
Me dirían lo de siempre: que me visto muy mal
y que hago el ridículo
cuando pretendo coquetear con alguien.

Soy madre de Gabriel: ya usted sabe, ese niño
que un día se erigirá en juez inapelable
y que acaso, además, ejerza de verdugo.
Mientras tanto lo amo.



Escribo. Este poema. Y otros. Y otros.
Hablo desde una cátedra.
Colaboro en revistas de mi especialidad
y un día a la semana publico en un periódico.

Vivo enfrente del Bosque. Pero casi
nunca vuelvo los ojos para mirarlo. Y nunca
atravieso la calle que me separa de él
y paseo y respiro y acaricio
la corteza rugosa de los árboles.

Sé que es obligatorio escuchar música
pero la eludo con frecuencia. Sé
que es bueno ver pintura
pero no voy jamás a las exposiciones
ni al estreno teatral ni al cine-club.

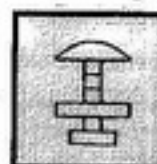
Prefiero estar aquí, como ahora, leyendo
y, si apago la luz, pensando un rato
en musarañas y otros menesteres.

Sufro más bien por hábito, por herencia, por no
diferenciarme más de mis congéneres
que por causas concretas.

Sería feliz si yo supiera cómo.
Es decir, si me hubieran enseñado los gestos,
los parlamentos, las decoraciones.

En cambio me enseñaron a llorar. Pero el llanto
es en mí un mecanismo descompuesto
y no lloro en la cámara mortuoria
ni en la ocasión sublime ni frente a la catástrofe.

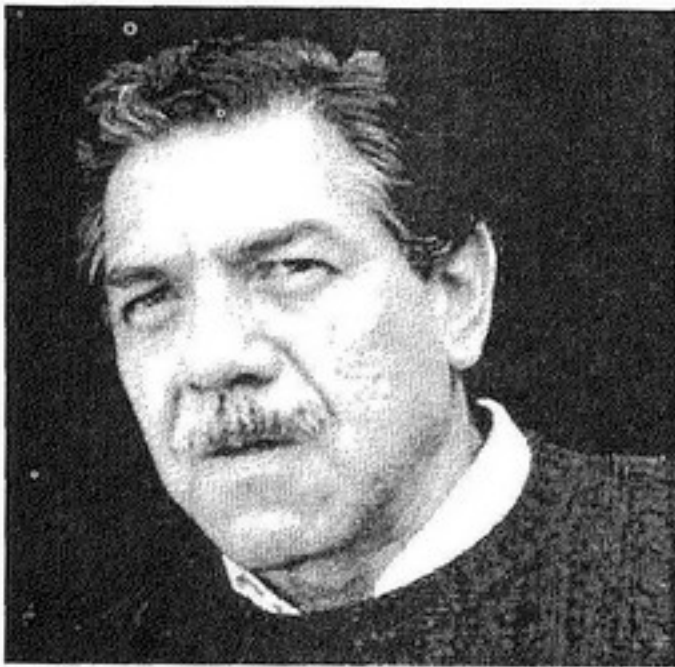
Lloro cuando se quema el arroz o cuando pierdo
el último recibo del impuesto predial.
porque se falsifica un testamento;



LIBRERÍA RAYUELA

Alvarado 570 - 4400 - Salta - Argentina - Tel/Fax: (54) 387 - 4312066
"NOVEDADES DEL MES"

Walter Benjamin	Libro de los pasajes
Joseph Ratzinger	Jesús de Nazareth
Elena Poniatowska	El tren pasa primero
Joao Guimaraes Rosa	Sagarana
Roberto Espósito	Bios (biopolítica y filosofía)



Nuevos sueños del Guaira a escena

Andrés Gauffin

EL SOÑADOR

Pieza para teatro de sombras o títeres de guante o figuras planas o...

a *Títtere Cachirulo*

Personajes

ÉL

ELLA

Hacia 1900.

A la izquierda del proscenio hay dos vagones de tren. (En realidad son sus paredes laterales y planas que, superpuestas como naipes, dan la impresión de que es un solo vagón). Como éstos, la ocomotora también es una figura plana. En la única gran ventanilla, se ven de perfil, cada uno en su coche, enfrentados, a Él y a Ella.

ÉL

Señora.

ELLA

Señorita.

ÉL

Señorita.

ELLA

¿Caballero?

ÉL

Nunca hubiera imaginado que estaría tan cerca suyo.

ELLA

(Inclinando la cabeza)

De verdad que yo tampoco.

ÉL

Realmente es un momento muy grato.

Me dijo que su nombre es...

ELLA

No se lo dije.

ÉL

Creí entender que dijo Azucena.

ELLA

Dije: a qué hora se cena.

ÉL

Oh.

Señorita.

ELLA

¿Caballero?

ÉL

Dios bendiga a su madre por obsequiarme la mirada de sus ojos.

ELLA

Ah.

Qué galante.

ÉL

Sabe usted que este encuentro puede ser el fruto, no sólo de una amistad, sino de algo más duradero...

ELLA

Caballero. Por favor...

ÉL

De algo tan sagrado como...

ELLA

No, no. Se lo suplico.

ÉL

Mil disculpas. Pero es tal mi entusiasmo que no existe nada en el mundo que pueda reprimir mis sueños...

ELLA

Caballero.

ÉL

Sí, señora.

ELLA

Señorita.

ÉL

Señorita.

ELLA

¿Caballero?

ÉL

Decía usted...

ELLA

Por favor.

Que me disculpe el cielo por lo que digo, pero yo también...

ÉL

Ah... lo dijo, lo dijo. Sabía que los sueños no son sólo

sueños, sino que se cumplen.

Que dejan de ser lo que son...

Acaso un profesor de Lógica, ducho en los más delicados silogismos —el Barbara, el Celarent, el Darii o el Ferio— vería en el proscenio de las obras del Guaira Castilla un mundo del todo ajeno a los principios de identidad, no contradicción y tercero excluido a los que está acostumbrado.

Y, si no, cómo puede ser que un humilde Paco que sólo genera lástima y pide disculpas a cada rato, termine haciendo huir despavorido al malvado Karpoff con sólo quitarse el sombrero. Y, cómo, nuestro conocido Slurp, el más malvado y temible vampiro que jamás se haya visto en las obras del Guaira, ponga los pies en polvorosa un segundo después de haber tenido ante sí un maravilloso manjar transilvano.

Pero para un soñador, mucho más si es de profesión titiritero, los vampiros no tienen asegurada para siempre su condición de tales. El destino —como un guión sorprendente a cada línea que no se rige por principios lógicos— les tiene ocultas las volteretas más inimaginables. Y los inocentes, los débiles, aquellos a los que les cruzan por las narices las balas de la guerra de los otros, pueden terminar triunfando aunque, de pura inocencia, tal vez no se den cuenta del todo: seguirán vendiendo empanadas, como si nada, después de dejar a los antiguos enemigos bebiendo un vino, abrazados.

«El soñador», una obra de piezas breves para títeres de Gabriel Castilla, recibió en 2003 el 1º Premio Internacional Barriga Verde de Textos para teatro de títeres otorgado en Santiago de Compostela, España y acaba de ser editado en Buenos Aires—El Mono Armado en simultáneo a una edición en gallego bajo el sello Baía Edicions.

No es, claro, el primer reconocimiento. Ya César Brie había dicho allí que una representación del Guaira Castilla «es una obra de placer sin razón, risa y conmoción» y que «verlo preparar su trabajo es una lección de humildad, ingenio y poesía».

Los seguirá teniendo en adelante de aquellos que ven en su entrañables títeres el signo de un mundo que, aunque grotesco, temible y atroz, puede revelar al mismo tiempo el amor, la ternura y la inocencia más pura.

gervasi



Comida

Arte

Bar

Balcarce 892 - Salta - Tel. 432-1824 - Móvil: 155-09-6682

ELLA
 Por estas lágrimas que usted ve, le ruego que no continuemos.
 Lo sé yo...

ÉL
 Calle.
ELLA
 ...Y lo sabe usted...
ÉL
 No lo diga.
ELLA
 ...Ella pronto vendrá...
ÉL
 Lo dijo.

ELLA
 ...Y nada será igual. *(Breve silencio)*
ÉL
 No pensemos en ella.
 Deje que tome sus manos de seda...

ELLA
 Ah.
ÉL
 ... Que roce ese cutis de loza. Que vea cómo se abre
 la rosa de su boca. Cómo muestra sus dientes de nácar
 mientras me mira con esos faroles que tiene por ojos.

ELLA
(Aparte) Soy un títere.
ÉL
 Señorita.
ELLA
 Caballero.
ÉL
 El amor lo puede todo.
ELLA
 Qué cosas tan bellas dice.

ÉL
 Nada podrá separarnos. Seremos el uno para
 el otro y... todos para uno.
(Aparte dudando)
 ¿O no es así?

ELLA
(Compungida)
 Amor. Amor no.
 No hagamos de lo nuestro una herida más profunda. No.

ÉL
 «No», no existe para los enamorados.

ELLA
 Lo sé. Todos lo sabemos. Pero ella vendrá. No sigamos.

ÉL
 El amor siempre triunfa.

ELLA
 Cielo.
ÉL
 ¿Eh?
ELLA
 Vendrá.



ÉL
 Ella me tiene sin cuidado. Tendremos
 una casita junto al mar.
 Y niños, muchos niños...

ELLA
 Corazón.
ÉL
 ...Y tu nos cocinarás, nos lavarás, cortarás la leña
 y yo, yo estaré a tu lado en mi sillón favorito.

ELLA
 No sigas.
ÉL
 ...Leyendo un buen libro. Fumando mi pipa...

ELLA
 Amor.
ÉL
 ...Junto al hogar y...
Por derecha entra la locomotora y se dirige hacia ellos.

ELLA
 Ay.
ÉL
 ...El fuego del hogar da calor a los hijos y
 nuestra perra, Pilín, siempre fiel a mis pies.
 Y el menor. El menor que no estudiaba.

La máquina engancha el vagón de Él y se lo lleva hasta perderse por derecha.

*El coche de Ella permanece en el mismo sitio.
 Se eleva una nubecilla de humo.*

ÉL
(En off)
 Hijo. Hijo mío. Estudia las tablas.
 Uno por uno, uno.
 Uno por dos, dos.
 Uno por tres, tres...

ELLA
(Ve alejarse el tren. Aparte, resignada)
 Vino...

APAGÓN



**ACCESORIOS del NORTE
 SALTA S.C.**

Av. San Martín 912/14 - Tel/Fax:(0387) 421-6080 - 4400 - Salta

Liborio Justo

La conciencia intransigente

Por Carlos María Romero Sosa

Liborio Justo (1902-2003) llevaba ese nombre -de remoto origen latino- por su abuelo materno, el general Liborio Bernal, que según contaba el nieto fue camarada en diferentes avanzadas de la frontera, amigo y hasta interlocutor epistolar del coronel Francisco Borges, a su vez padre del progenitor de Jorge Luis Borges. Sin duda no era ese el único vínculo que existía entre el militante revolucionario esperanzado en el triunfo del socialismo hasta el final de su existencia, más que centenaria, y el escéptico poeta con tardía afiliación al partido conservador. Tuvieron ambos, además de «la sombra militar de (sus) mayores» otras coincidencias en la vida, como las ramas británicas de sus respectivas genealogías -Harris en un caso y Haslam en otro-, la atracción iniciática por los suburbios de Buenos Aires, la inclinación por los idiomas y los viajes y naturalmente la pasión por las letras. Sólo que en tanto Justo evaluó con severidad la historia nacional con preponderante actuación de los antepasados al hacer la crónica amarga de la «Patria vasalla» -como reza el título de una de sus obras-, Borges imaginaba epopeyas guerreras de cuño homérico en ese mismo pasado criollo tumultuoso y sangriento e inspiraban su poesía los actos heroicos de gente de su estirpe.

Lo cierto es que desde joven Liborio se salió de la vaina de la tradición castrense y aristocrática de sus mayores; varios de ellos hacendados como su bisabuelo gibraltareño Justo, que fue firmante el acta constitutiva de la Sociedad Rural Argentina, el 16 de agosto de 1866. En cambio, el descendiente prefirió adoptar otras armas: los modales destemplados en su lucha por la justicia social, la soberanía nacional mancillada, a su entender, por la penetración económica anglo norteamericana, el latino americanismo activo quizá con un único antecedente en Manuel Ugarte y cierto indigenismo en la línea del peruano José Carlos Mariátegui. Un arsenal empero más impactante que propiamente contundente, como el estampido de su famoso grito de guerra «¡Abajo el imperialismo!», en repudio a la presencia en el país del presidente Franklin D. Roosevelt en 1936, mentor de la Conferencia Interamericana de



Consolidación de la Paz celebrada en Buenos Aires. La exclamación resonó en el complaciente Congreso Nacional y escandalizó por entonces a derechas e izquierdas: «los propios partidos «comunistas», -comentará Justo en sus memorias- siguiendo las directivas impartidas desde Moscú, habían descubierto ahora que Roosevelt no era más el «agente de Wall Street» sino «el presidente democrático de la gran democracia del Norte». El colofón de aquella protesta solitaria fue el traslado al Departamento Central de Policía: «Ignoraba que se haría conmigo, aunque había ido dispuesto a todo». Nada grave, de conocer el demorado acusador hasta dónde era capaz de disciplinar el poder del capitalismo internacional. Ya en 1932, el mismo año en que aquí su padre, el general Agustín P. Justo, asumía la presidencia de la República, le llegó el dato del martirio de Farabundo Martí en El Salvador. Y en 1934 la noticia del asesinato en Nicaragua de Augusto Sandino, el «General de hombres libres» así llamado por Henri Barbusse.

Fiel pues a su

temperamento combativo capaz de evidenciar las ideas radicalizadas que bullían en su mente, usó en sus escritos seudónimos o heterónimos. Nunca para disimular o esconder la identidad en forma vergonzante sino para emanciparse de un apellido con resonancias oligárquicas y rebautizarse con el signo de la rebeldía. Da para interpretar con apoyo de la psicología una confesión del tono siguiente: «Pensaba con pena por qué las circunstancias, que en tantos aspectos me habían favorecido, no lo habían hecho en aquel que yo más hubiera deseado: haber sido hijo de un proletario, o mucho mejor aún, haber salido de una casa de expósitos, ya que no pesarían sobre mí influencias familiares de ninguna especie y me encontraría totalmente libre de ellas.» Así entonces, coherente con tal parricidio espiritual firmó como «Quebracho» su autobiografía «Prontuario», compuesta en 1938, y los ensayos «Por el socialismo revolucionario y por la Cuarta Internacional»; «Estrategia revolucionaria»; «León Trotsky y Wall Street» -una denuncia contra el otrora

admirado fundador del Ejército Rojo Soviético-; «Pampas y lanzas»; «Bolivia, la revolución derrotada»; «Subamérica»; «Andesia». Y así también en forma casi simultánea suscribió como «Lobodón Garra» otra buena parte de su producción literaria y política, desde las magníficas narraciones de fuerte realismo social de «La tierra maldita» y «Río abajo: el drama de los montes y los esteros de las islas del Ibicuy», hasta la exaltación lisa y llana de los vencidos en la llamada por la historia oficial Epopeya del Desierto presente en las páginas de «A sangre y lanza», los enrojecidos frescos de represiones obreras de «Masas y balas» o los capítulos de crítica sin concesión, dignos de un Aristarco, que dedicó a Lugones, Quiroga -con quien vivió en Misiones en 1933-, Gálvez, Borges, Martínez Estrada, Sábato, Cortázar, en el volumen «Cien años de letras argentinas», donde sólo se salvan la novelística de Arlt, la visión gorkiana de Elías Castelnuovo, un integrante del Grupo de Boedo, y el notorio recuerdo inspirador de otro profeta insumiso: el español Rafael Barret.

En las últimas décadas varios de esos libros suyos fueron compuestos por un impresor de excepción: Horacio Mauri, en sus talleres de Parque Patricios. Allí concurría el octogenario y después nonagenario autor a fin de corregir las pruebas.

Justo no se quedaba a medio camino en la polémica, ni desensillaba hasta aclarar. Eso sí, a fuerza de buscarse contrincantes, de fundar minúsculos partidos de ultra izquierda y abandonarlos dando un portazo, de crear publicaciones clandestinas y repudiar por heréticas las opiniones de los colaboradores, terminó en soledad, monologando la lucha y proyectándola más como una construcción intelectual que otorgándole en los hechos alguna posibilidad cierta de éxito: ¡Toda una paradoja!

El universitario reformista abandonó en tercer año los estudios de medicina sacudiéndose las influencias positivistas y científicas de la época. Después, lejos del existencialismo y hasta de la filosofía en general en aras de la acción pura, coincidía sin embargo con Sartre en algo: «La función del escritor es llamar pan al pan y vino al

CLAVES
PERIODICO INDEPENDIENTE

DECLARADO DE INTERES CULTURAL POR LA SECRETARÍA DE CULTURA DE LA NACIÓN
Y POR LA MUNICIPALIDAD DE LA CIUDAD DE SALTA
Administración y Redacción CASEROS 646 - LOCAL "8" - Tel: (0387) 4315018
Nº Registro Prop. Intelectual : 295075 - E-mail: gonclaves2004@yahoo.com.ar
Director Propietario: PEDRO GONZALEZ

vino. Si las palabras están enfermas, a nosotros toca curarlas». Discutió en recia prosa sarmientina con nacionalistas como Arturo Jauretche, al que le reprochó con gruesos epítetos («payaso» no fue el más fuerte) superficialidad y elitismo en sus abordajes sociológicos; con izquierdistas como David Viñas, por «expresar a la pequeña burguesía aunque hable de marxismo, que es la doctrina revolucionaria de la clase obrera»; con trotskistas como Nahuel Moreno (Hugo Bressano Capacete), entre otras cosas por su «entrismo». Si en perspectiva desestimó aspectos del sindicalismo soreliano patente en las iniciativas huelguísticas del dirigente comunista enfrentado con la conducción local del partido José F. Penelón, simpatizó con su honestidad intelectual y su probidad moral. Curiosamente al gobierno de Perón, al que tachaba de fascista, le reconocía ciertos avances en materia social y realizaciones de tibio nacionalismo económico. Razonaba: «En los países coloniales y semicoloniales, ciertos sectores de la burguesía pueden iniciar una acción contra el imperialismo la que, desde luego, nunca llegará hasta el fin».

hoy admirar su talento en la materia, en la *Muestra Documental y Fotográfica Liborio Justo Pasión y Lucha 100 Años de Historia Argentina*, inaugurada el 21 de agosto del corriente en la Biblioteca Nacional. Algún concurrente a ella podrá suponer que en el fondo, el ejercicio de ese arte visual encierra una arista contradictoria más de la personalidad de Liborio Justo, en tanto el fiel creyente en la dialéctica marxista y en los dinámicos procesos de la historia lograba detener la realidad para dar por ejemplo: testimonios gráficos de la crisis norteamericana desatada a partir de 1929 y apenas atenuada con las posteriores medidas del «New Deal»; de los paisajes patagónicos de las grandes estancias inglesas con peones semi esclavos y donde «los gerentes o propietarios viven con toda clase de comodidades y hasta de lujo alejados de la civilización»; o del trabajo insalubre de los obreros desolladores de ballenas en las islas Georgias del Sur, territorio que conoció en 1932. Pero no, esas fotografías en blanco y negro, al contrario de congelar imágenes en rigor patéticas, contribuyen a derretir prejuicios ideológicos y dar por tierra con el recurso siempre a mano de mirar para otro lado frente al dolor de los semejantes.



empleado -a mínimo jornal- en 1934 como «red builder» para vender por las calles de Nueva York el «Daily Worker», un diario de tendencia obrera e insurreccional. Esa imagen, *mutatis mutandi*, podría tomarse como anticipación de otra que fuera icono de varias generaciones desde su divulgación en 1970: la de Jean-Paul Sartre voceando en una esquina de París la publicación maoísta «La cause du peuple».

Cuando le mencioné a Liborio en alguna de mis visitas a su departamento de la porteña calle Moldes 1509 la inevitable relación que yo hallaba entre ambas fotografías, recuerdo que

hizo un gesto no sé si de aprobación o de desaprobación. Tal vez fuera de perplejidad, como al interrogarse en voz alta porqué no había sido asesinado por las Tres A, bajo el gobierno de Isabel Martínez, o convertirse en un desaparecido más durante el Proceso Militar.

Sólo puedo dar fe de que en ocasión de demostrar él esos sentimientos y de presentar semejantes dudas, afloraba en mí algo próximo a la ternura. Y nada menos que hacia el endurecido, intransigente, veterano narrador, ideólogo e ineludible revolucionario.

La fotografía fue otra de sus aficiones y resulta posible

En la muestra de la Biblioteca Nacional se exhibe también un retrato o autorretrato del propio Justo

GUIA DE PROFESIONALES

Consultorios Médicos, Bioquímico, Odontológicos Gral. Güemes 898 Tel: 431-7535

Diabetes y Nutrición: Dra. Silvia Saavedra
Ginecología y Obstetricia: Dra. Susana García
Cardiología, Preventivos, Holter: Dr. Carlos Cúneo
Laboratorio Análisis Clínicos: Dra. María Elena Almendro
Odontología Gral: Dra. Fabiola Trobatto
Odontología - Endodoncia: Dr. Eliseo Caro Outes
Coloproctología hemorroides: Dr. Agustín M. García
Cirugía General. Videolaparoscopia: Dr. Raúl E. Caro Figueroa
Medicina Familiar: Dra. Ana Gabriela Caro
Dermatología: Dra. Alejandra Falú
Clínica Médica - Diabetes: Juan Martín Sánchez

CORNEJO D'ANDREA & CORNEJO ABOGADOS

HECTOR CORNEJO D'ANDREA
AMERICO ATILIO CORNEJO
BERNARDO AMERICO CORNEJO
HECTOR CORNEJO D'ANDREA (h)

Santiago del Estero 569 - Salta (A4400BKK)
Tels.: (54-387) 421-3052 / 421-3086 - Fax: (54-387) 431-3152
E-mail: estudio@estudiocornejo.com.ar

ESTUDIO JURIDICO

Ricardo A. Reimundin - Carlos Douthat
Bernardo Sayus - Ramiro García Pecci
Ricardo López Arias (h)

Juramento 72 - Tel: 432-0900 - Fax: 431-1075
4400 - SALTA - E-mail: juramento72@arnet.com.ar

GUSTAVO CECILIA ODONTOLOGO GABRIEL CECILIA ODONTOLOGO

25 de Mayo 591 - Tel. 431-4384
4400 SALTA

ESTUDIO JURIDICO-CONTABLE

Dr. Manuel Pecci - Dra. María Silvina Pecci
Dr. Roberto Pecci - Dr. Javier García Pecci
CPN. María Gabriela García Pecci

Sarmiento 268 - Tels.: 4210786 / 4228433
4400 - Salta

Dolores Garcia Ruffini María Magdalena Briones

ABOGADAS

ENTRE RIOS 837 - TEL/FAX: 421-2739 / 431-0191 - SALTA

SOSA Y ASOCIADOS

ABOGADOS

BALCARCE 472
TEL.: 431-0134 LINEAS ROTATIVAS
FAX: 431-1529

E-mail: sosabogados@arnet.com.ar

CORNEJO USANDIVARAS & ASOCIADOS

Dr. Juan Esteban Cornejo

ABOGADO

Dr. Sebastián G. Posadas Saravia

ABOGADO

Dr. María Ester Sánchez Viñuales

ABOGADA

Rivadavia 520 (CP. A4400BTL) - Salta Argentina
Tel-Tax: 0387 - 4214313 / 4212290
E-mail: jecornejo@arnet.com.ar

ESTUDIO JURIDICO

HUMBERTO ALIAS D'ABATE
EDA R. ALIAS D'ABATE

Avda. Belgrano 689 - Tel/Fax: (0387) 421-3895 - Salta

ANTONIO RESTOM FRANCISCO SARAVIA TOLEDO & ASOCIADOS

ESTUDIO JURIDICO MARIA LOURDES

España 87 - Tel/Fax: (0387) 421-516 - TARTAGAL (SALTA)

EMILIA FORNARI PABLO DE LA MERCED

ABOGADOS

ENTRE RIOS 837 - TEL/FAX: 421-2739 / 431-0191 - SALTA

MARIA JOSEFA ALZUETA MACARENA CORNEJO

ABOGADOS

Asuntos de Familia - Sucesiones

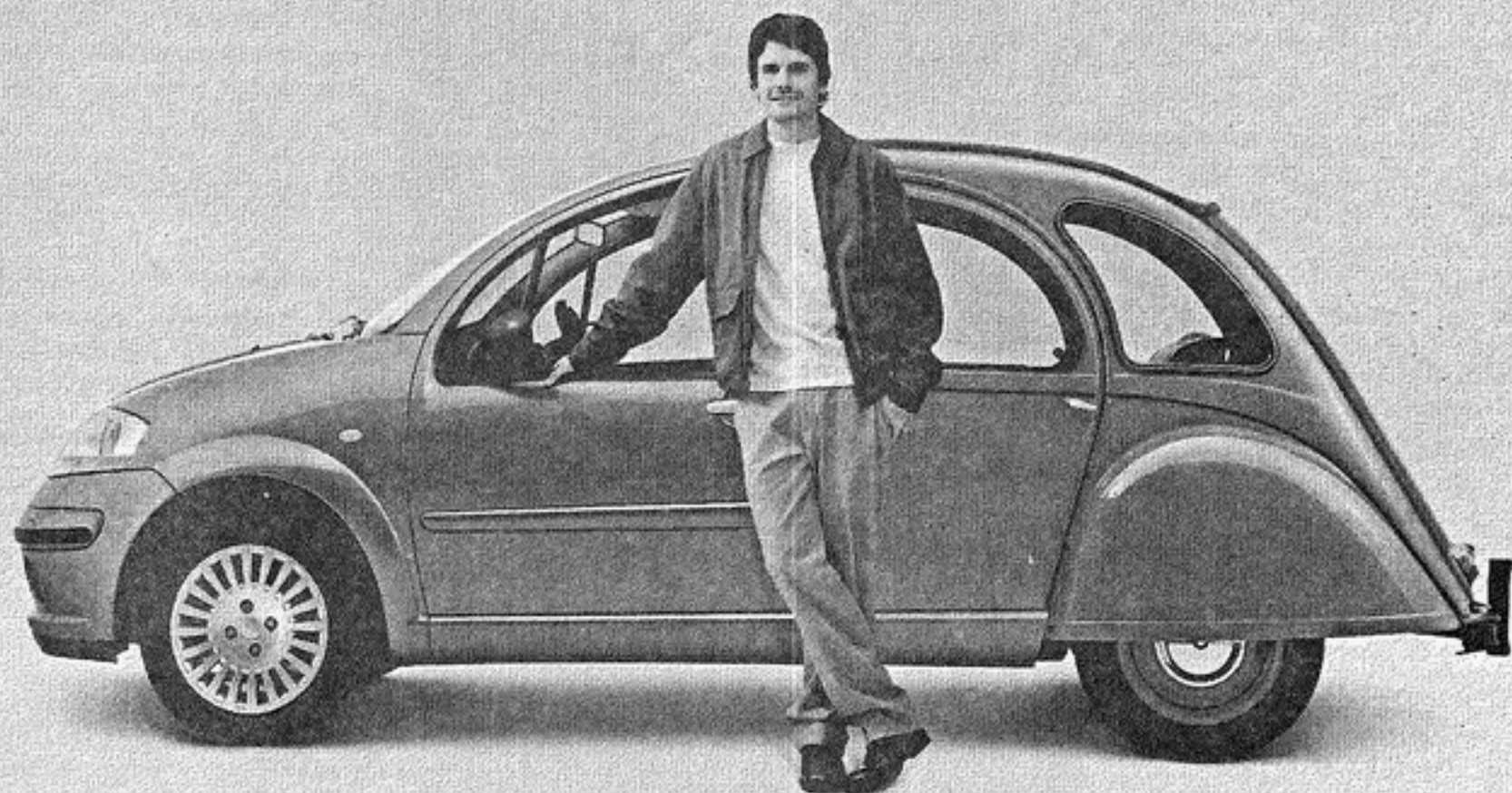
Gral. Güemes 1349 - 1º Piso Tel: 422-0864 - SALTA

OSVALDO CAMISAR

ABOGADO

Leguizamón 452
Tel.: 421-5016 - 431-7886 - Fax: 431-1829
4400 - SALTA

ASEGURÁ EL AUTO QUE TENÉS POR MENOS DE LO QUE PENSÁS.



EL SEGURO QUE MÁS TE CONVIENE ES EL QUE SIEMPRE RESPONDE.

Salta: Buenos Aires 179
(0387) 4229848-4214592

Consultá con tu asesor de seguros o en nuestras sucursales.

PROVINCIA Seguros

Vamos a estar ahí cuando más nos necesites.